

JUAN E. HERNÁNDEZ Y DÁVALOS

COLECCIÓN DE DOCUMENTOS PARA LA HISTORIA
DE LA GUERRA DE INDEPENDENCIA DE MÉXICO

DE 1808 A 1821

TOMO VI

Coordinación

ALFREDO ÁVILA
VIRGINIA GUEDEA



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
2008

NÚMERO 1027

Carta de Mier haciendo una extensa relación de los preliminares para la organización de la división Mina y dando noticias del estado de la revolución en varios países.— Del 1º al 13 de julio de 1816

Norfolk en Virginia 1º de julio de 1816.— Mi muy caro Frasquito: desde Liverpool escribí a usted al embarcarnos el día 15 de mayo en que zarpamos a las 2 de la tarde en la fragata Caledonia fabricada en el norte de América el año 1800 para el comercio de esclavos; y el 19 volví a escribir a usted desde frente de Cork. Habiendo llegado a Norfolk en Virginia el 30 de junio espera usted sin duda una relación del viaje.

Supongo a usted instruido en que la fragata es de un miembro del parlamento del partido que nos es favorable, y que *adelantó los gastos debiendo pagarlos Mina*, esto es, el gobierno de México, cuando pueda, sobre lo que no quiero entrar en detalle. Baste saber que debíamos ser 50 pasajeros, y sólo fuimos 20. El general luego que vino a bordo, para poner orden y alguna disciplina dio unas pequeñas ordenanzas señalando las horas de reposo y los respectivos trabajos; y para arreglarnos hizo una promoción provisoria, *haciéndome a mí el confesor de todos*, comandante de artillería al coronel Jocosa, italiano, que traía su mujer, dos niñas, un chiquillo y un amigo mercader, con dos artilleros de la misma nación que fueron hechos tenientes. Pavía fue hecho comandante de escuadrón, Humendia capitán de caballería y edecán del general, Escaño catalán capitán de infantería, *idem* don Lázaro Goñi, capitanes los dos pretendidos habaneros, pretendidos barones, pretendidos guardías de corps, ahora marqueses de la Bastida pretendidos tenientes coroneles y en realidad brutalísimos y bajos cabos de escuadra del regimiento de Castilla; en fin subtenientes Dallerest catalán, y un inglesito de 17 años, edecán del general, un alemán muy instruido llamado Bianqui fue criado comisario de guerra, Steward el

americano que corrió con los avios y todo intendente; y un griego de Smirna criado en Francia, oficial de la marina inglesa que estaba en Burdeos para embarcar los oficiales de Mina y que huyó en cuanto los prendieron y nos alcanzó en Liverpool, fue también hecho capitán.

Desde la primera noche dadas las diez, según la ordenanza, el general estaba ya recogido, y todo en silencio, yo tendía mi cama, Pavía sin hablar estaba en un rincón y los dos oficiales de Porlier Humendia y Escaño (a quienes Mina vistió y mantenía desde que llegaron desnudos y pereciendo a Londres) conversaban muy alto en la cámara. El general les exhortó desde su cama al silencio, por tres veces y no quisieron obedecer. El dispencero les hizo presente que le era preciso recoger la vela porque estaban bajo la cámara 200 barriles de pólvora. Ellos lo maltrataron de palabras, y él les dijo que no conocía el miedo. Mina gritó que era preciso obedecer y le respondieron que no obedecían a caprichos de un déspota. Oído lo cual Mina mandó llevar la luz, y entonces Pavía se levantó diciendo que nunca olvidaría una acción tan indigna, e indecente con oficiales y etcétera.

En cuanto se levantó Mina a otro día reunió a todos, y pidió dijese cada uno si resolvía obedecerle como a general, que el que no quisiese libre era, y se desembarcando en Cork pagándole el viaje para que se restituyera a Liverpool. Ya Pavía había solicitado volver a Londres e irse por allí con su mujer a Nueva York. El primero que habló fue el comandante de artillería y dijo que obedecería sin duda pues que tal era la obligación de un militar. En lo mismo convenimos todos excepto Pavía, que protestó no obedecía a déspotas, y que se desembarcaría en Nueva Cork; lo mismo dijeron Huemendia y Escaño. Los fingidos habaneros se mostraron resentidos de ser sólo capitanes cuando eran tenientes coroneles y exhortaron luego que salió el general a los otros refractarios a tener firmes y no dejarse dominar. Pero cuando vieron que nos acercábamos a Irlanda Huemendia y Escaño

echaron empeños al general para continuar el viaje; solo Pavía tuvo firme. Llegó la barca de Irlanda, y Mina instó a Pavía para que se fuese. Él comenzó a gritar que estaba bajo la protección de la bandera Británica, y que protestaba contra la fuerza que se le hiciese; que él quería ir a los Estados Unidos y que pagaría su viaje. El sobrecargo dijo que el barco y todo era suyo, y no había violencia en echar de su casa al que quería estar en ella contra la voluntad de su dueño. No obstante Pavía amenazó a Mina de que si lo echaba por fuerza como amenazaba, le había de pesar, y como aquel no quería que se supiese nada, tuvo la prudencia de cejar. Ya yo había oído hablar mal de este Pavía en Londres, y Mina mismo fue avisado poco antes de salir de Londres que era una espía inglesa, de que no hizo caso porque me dijo saber que había quebrado poco antes con el gobierno; pero él mismo me había contado los indignos medios de que se valió para desacreditar a Miranda su bienhechor cuando su primera expedición y como fue cuando la segunda vez a costa del gobierno inglés que le dio 500 libras a informar al Congreso de Venezuela de que sus planes confiados a él eran de hacerse rey y quitar clérigos y frailes. Yo me admiré mucho de que ninguno de ustedes antiguos sabedores de todo hubiese. Informado a este pobre Mina de la malicia de este hombre, cuya vista en Liverpool me dejó atónito. Los dos Josefinos que habían tenido la bestialidad de enseñar a Mina la carta de Olfanil que traían de recomendación para su majestad católica don José 1º rey de las Españas y las Indias, no debían haber venido por falta de medios; pero Pavía les aconsejó recurriesen a Jastet diciéndole, que debían venir con Mina su amigo. Éste fue un conjuro para Jastet que les dio cuanto pidieron, y se encargó de embarcar sus mujeres y niños, que quedaron viviendo con la mujer de Pavía a quien abandonaron en hospital insalutato, sin que sus maridos hayan tenido carta alguna. Tal para cual. A todos estos cuatro Humendia, Escaño, Pasamonte y conde Pavía les prometió, que no perdían nada en Mina, que él valla más que el en

América, que antes que aquel hablaría él al diputado de México, de Cartagena y etcétera les prometió empleos y toros y moros, de manera que hicieron un cisma manifiesto, creyendo por otra parte perdido a Mina por la prisión de sus oficiales. Hicieron más, extraviaron a los italianos, que encerraron los planos que habían levantado y no quisieron trabajar más, porque ellos les dijeron y a todo el barco que Mina no era general sino un salteador de caminos, un tunante, un pícaro, y a ese tono iba todo. Pero el objeto de su furia éramos yo y la religión. Yo no era libre para hablar una palabra la más inocente, la respuesta más cariñosa era.— cállate so ignorante, pillastrón, ladrón y otra increíble serie de denuestos groserísimos, baldones y calumnias aprendidas de la dulcísimo boca del furioso Mendaz por el Josefino Pasamonte, hombre necio, brutal y bárbaro, que así me trató todo el viaje hasta el día que desembarqué creyendo salir del infierno mismo. Ante ti juro Dios mío que no digo por ahorrar 30 libras pero si me viese pordioseando no trocaría mi hambre por un barco semejante.

Pero que mucho me tratasen así si su continua conversación era contra Dios, cagarse en él, negar que existía, llamar a la virgen puta con Gabriel, eran las menores blasfemias de los 4 susodichos especialmente Humendia Escaño y Pasamonte. Como todo el barco estaba horrorizado, Mina emprendió en la cena probarles la existencia de Dios y la bondad de J. C. Humendia lo trató de ignorante, y que no sabía más que cuatro romances. En la tierra nos veremos, le respondió Mina y calló. Pero como no cesaban cada día de hablar contra él le dijo por la noche que no era digno de un militar estando desafiados hablar mal todavía a las espaldas, el otro le respondió mil desvergüenzas. Yo estaba arriba cuando vi salir a Humendia huyendo como un gamo, porque Mina sacó dos sables y le dio uno para que se batiese, y si no le cortaba las orejas. Mina subió tras él con el sable desenvainado, y lo mata si no me abrazo con Mina y lo vuelvo a la cámara. En yéndose, el otro cobarde pedía

auxilio a sus compañeros diciendo: que le habían cogido indefenso, y Escaño vomitaba injurias como sargento que es, diciendo lo de que Mina no era general sino un ladrón de caminos y etcétera. Entonces don Lázaro se agarró a brazo con el tal Humendia; yo metía paz, y el Estaño dijo: a este puta se le debe dar; pero cuando me iba a dar vino sobre él Antonio. No pudo sufrir más el capitán y trató de poner a los dos Porlieranos en grillos. Pasó ante el general y se ofreció a sus órdenes con sus treinta hombres de tripulación para cuanto ordenase. Estas escenas eran continuas, y los mismos pillos se solían desafiar no siendo sino un hato de coyones.

La fragata a la inglesa estaba ricamente provista. Galleta fresca todos los días patatas; vino de madera cuatro botellones cada día cerveza embotellada y el a tutiplen, tres botellones de rum; carneros, gallinas, patos, puercos, nunca faltaron a la mesa ni pasas ni almendras, pudines y batallas fuera del jamón; de la carne salada y mucho queso, café y azúcar. Pues señor, porque pasados días faltaron las verduras, y al cabo el vinagre y el aceite que se dieron prisa a consumir, porque luego faltó el té, y porque tanto vino todavía no les parecía suficiente, y cada uno quería cuatro botellas diarias de cerveza, todo eran quejas, y gritos como si pagaran algo estos bribones, y mereciesen algo no queriendo obedecer al general. Mucho me incomodaba yo por los italianos que vinieron por mí, pues a más de traer tanto familión, y haber pagado Mina un dineral por su equipaje en Liverpool, tuvo que dar 16 libras para que se hiciesen ropa, así como docena y media de camisas a cada uno de los otros bribones. ¡Válgame Dios cuánto ha sufrido este pobre Mina! pero al fin no se le atrevían cara a cara; pero a mí ¡buen Dios! que atroces insultos día y noche porque veían que viejo y con un brazo roto no podía ofenderles. Aun si dormía me despertaban tirándome algo encima: levántese el marrano y váyase al escotillón de proa, que la cámara se hizo para los caballeros, y no para un cantallón semejante. Por sosegar

esta canalla en sus quejas Mina hizo detener el barco el día 30 de junio en las azores y envió una barca a la isla del Cuervo que aunque es pobrísima dio por cuatro duros algunos pescados frescos, leche, pan y una libra de té, muchos huevos. Con estas cóleras el general estuvo muy malo dos veces de sus ataques de bilis, y no tenía otro consuelo que los extranjeros y yo que le habíamos quedado fieles; yo me prevalía de todo esto para hacerle notar lo que eran los españoles, y acostumbrarle a no fiarse de ellos. Yo amargado hasta el extremo sentía en mi cuerpo toda la aflicción de mi alma, y casi siempre tenía que estar en cama con dolor de cabeza y vómitos que no me ha quedado tripa. El viento casi siempre contrario cuando no teníamos calma, algunas tempestades que me hacían temblar teniendo debajo de la cámara tanta pólvora, y que sé yo como no so hundía el barco con tantas blasfemias que me estremecían porque nunca las oí mayores. Todo mi consuelo era el general que mientras más los otros me insultaban, más redoblaba él de atenciones, de estimación y de confianza. El bribón de Pava conocía bien esto y jamás hablaba ni contra la religión ni contra mí, antes procuraba contener a los otros, sobre quienes tenía grande ascendiente como que lo esperaban todo de él. Y no era virtud sino que trataba de reconciliarse y hacerles traición. Así cuando estuvimos a la 3ª parte del camino pidió una conferencia al general para pedirle perdón de un raptó de un momento y que tenía que descubrirle los planes dañinos de los otros. Como los Josefinos a título de uniforme intentaban sacarle dinero para irse con él a rey José con la carta que traían; como los otros protestaban dejarle en el momento e irse a buscar otro partido, y etcétera, etcétera. Olieron lo sus confederados y después de decirle las mayores indignidades y desafiarle, fueron a contarle al general todo lo que él les había dicho y prometido para impulsarlos al arrojo que sin él no habrían cometido, y para reconciliarse echaron muchos empeños, menos a mi que atan cruelmente injuriado. El general no aceptó partido sólo recibió en su obediencia a

Pavía, y a los italianos porque no se hacían desmandado ni contra él ni contra mí, porque me echaron de empeño, y porque estos en su profesión son ciertamente muy hábiles y el general los ha menester.

¿Pero cómo restituir la confianza a Pavía y a los otros cuatro, cuya indignidad estaba reconocida? ¿Cómo llevar a México tales pérfidos y ateístas? más si se les desahuciaba enteramente ¿qué miles no podrían hacer publicando la empresa, uniéndose a Onís y cónsules españoles? Mina resolvió que Pavía, puesto que espera a su mujer en Nueva York, y como él dice está demasiado viejo y cascado, quedase allí en comisión para reclutador e ir recibiendo los oficiales que vayan viniendo de Burdeos y también al hermano del general. A los otros les dijo que no podía recibirlos en el servicio para una expedición que les parecía desesperada y en que decían los llevaba al matadero para sólo labrar su fortuna; pero que estándose en Baltimore. No les faltaría un duro diario para comer. Se supone mientras se organizaban las cosas para no temer nada de ellos luego fueron despedidos. Con todo no cesaban de ladrar y echar Humendia baladronadas para en llegando a tierra; divisémosla y entramos el día 30 de julio, es decir a los 46 días en la bahía de Chesapeake, donde echamos anclas para tratar con la aduana. Norfolk lugar de 15,000 almas es el lugar que quedaba a la vista, y el general, Stewart, yo y Antonio nos vestimos para ir a él que dista 14 millas. Los 4 forajidos. Sin orden alguna se vistieron precipitadamente diciendo que no eran presos y que querían ir a tierra. Fácil era detenerlos, dijo el capitán porque no obedeciendo al general, debían pagarle el pasaje o tenerlos a bordo; pero sabiendo que era necesario para desembarcar un permiso particular, se sosegaron, Mina llamó aparte a Humendia y le dijo: usted irá conmigo a tierra, porque es preciso que usted se bata conmigo. El otro no admitió aunque el general le trató de coyón y hombre sin honor. A mí me pareció salir de los abismos y ya iba algunas millas distante y

todavía volvía la cara, como si me persiguiesen los demonios.

El día 1° de julio fuimos a Norfolk distante 14 millas, y el 3° la fragata siguió para Baltimore aunque desde Londres no veníamos sino a Petersburgo. El general Stewart se embarcó en el Steam— boat para Richemond, pasó por Washington en coche que le pareció una aldea¹ que están por aquí hambreado y durmiendo en la paja. Se admitirán los 10, pero el General no quiere llevar más de 6,000 fusiles, porque no quiero perderlos y mandar manadas pero queda uno aquí, y estos señores con una inmensa cantidad recogida para ir mandando según su aviso. Llevaremos nuestra fragata con sus 20 cañones y dos o tres bergantines con otros tantos, una goleta de guerra y basta porque todas las fuerzas españolas del seno mexicano se reduce a un bergantín y dos goletas de guerra con jefes tan coyones que cuando llegaron frente de Punta de piedras la popa con sus solos dos cañones uno de a 18 y otro de a 12, les estuvo haciendo fuego; sin que se atreviesen a atacarla. Olvidabáseme decir que a don Felipe Estévez el caraqueño le convencí en Norfolk de que debía venirse a ver con el general para darle detalles y ponerle en comunicación con Bolívar y el famoso Petión: famoso digo para nosotros pues es increíble el agasajo que prestó, desde la primer desgracia de Venezuela, hasta hoy a sus emigrados y de Cartagena. La plata macuquina sellada en Caracas no la querían recibir el Haití, así como para recibirla en Cartagena fueron necesarios cinco meses de representaciones en que estuvieron perdiendo el 10 por 100, sólo porque era moneda nueva, aunque sin liga ninguna. Apenas lo supo Petión mandó recibirla como moneda de su estado, hizo suscripciones para todas las familias decentes y cuantos eran militares y soldados tuviere; su ración diaria como si fueran de Petión. Ahora dio a Bolívar 1,500 hombres bien vestidos y armados de sus mejores tropas de línea y con eso y los emigrados juntó esto 3,00 hombres y salió con 25

¹ Al llegar a este punto, se encuentra una laguna en el original.

buques de 16 a 20 cañones todos, convoyándolos una fragata de Petión de 40 cañones y un bergantín de guerra. Estévez vino pues conmigo y el general lo ha celebrado mucho. Tal vez irá con nosotros o avanzará luego en la goleta de guerra que pensamos enviar luego al gobierno con pliegos avisando de nuestra ida que por temor del vómito será de aquí a fines de septiembre.

Herrera está en Nuevo Orleáns todavía, y con él Toledo. El gobierno les ha mandado dinero y están armando una expedición de 4 buques para bloquear a Tampico, mientras los insurgentes le atacan por tierra para tener este puerto, y proteger los buques que lleguen, porque en Punta delgada o Punta de piedras no hay fortificación, ni es sino una rada muy buena para atracar a ella y desembarcar sin necesidad de lanchas pues tiene cinco brazos de agua pero nada más aunque cuantos mercaderías llegan se venden a dinero contante así fusiles pólvora municiones y piedras de chispa de que tienen falta, como ropas aunque importe cien mil o 200,000 pesos fuertes. Este era el plan que tenían los insurgentes en marzo. El nuestro es hacer un fuerte luego que desembarquemos donde parezca mejor. Ya los insurgentes han levantado los planes y tenemos todo lo necesario para que no dure la construcción 15 días aunque debe ser inexpugnable. Esta lejanía de Herrera, aunque le escribiéremos, no nos permite aguardar su contestación, porque por mar ni en un mes llegan las cartas, por la posta se necesitan 21 días. Más fácil era comunicarnos con los dos diputados mexicanos que hay en Puerto Príncipe de que uno es canónigo y pienso sea Velasco. El uniforme que traen es verde sin vuelta ninguna de otro color. No por eso han dejado de partir expediciones de Santo Domingo y de Nuevo Orleáns para México. Aury les llevó de los Cayos 100 soldados de Petión. y extranjeros, y lo que es chistosísimo es, que dicho Aury, francés con sus cinco corsarios muy buenos, tiene bloqueada a la Habana en las reglas y ha intimado a los extranjeros la ley del bloqueo, aunque los deja entrar

después que los hace firmar que reconocen el bloqueo. Ya el gobernador de la Habana puso embargo en todos los buques, porque en saliendo los toma Aury; su bandera es mexicana, y es blanca con la orillita azul encarnada amarilla, y blanca y en medio la águila y el nopal. Este bloqueo es cierto, y también se corre aquí que una fragata de 40 cañones con bandera de Buenos Aires está bloqueando a Cádiz sin tener allí un barco que oponerle, y escriben de la plaza que están temblando porque aguardaban una fragata de México con 4 millones y medio de fuertes. Lo cierto es que en la Habana está la fragata Atocha, pero sin gente, oficiales, ni medios de hacerla salir.

Luego que llegué aquí, por Mr. Laborde intimo amigo de Gual supimos que estaba en Filadelfia y le escribimos el general y yo incluyéndole cada uno la carta de Palacios, nos respondió en el momento cartas muy lisonjeras y a mí que ya me conocía por mis escritos, y que en el Steam—boat se metía luego para venir a vernos.

Son ya las once de hoy 13 de julio que es la hora en que llega el buque y voy a verle aunque él correrá para acá en desembarcando. Sé yo por su íntimo amigo Laborde que estaba tan descontento de las cosas de Cartagena y Venezuela que se había decidido enteramente por México diciendo que sin libertar a este la libertad de los otros o no podía verificarse o sería efímera. Ya ve usted que esta carta la escribo sin hilo y a retazos conforme tengo tiempo. Comenzase a escribir en Norfolk a 1º de julio, y va siguiendo aquí en Baltimore.

Aún no ha llegado Gual para instruirnos de las cosas de Herrera, de la Constitución de México que tiene y etcétera y como mañana parte el buque que ha de llevar ésta sigo a decir que en las gacetas de aquí está como Bolívar salió de los Cayos con sus 3000 hombres y hay personas distinguidas que lo vieron partir, desembarcó en la Margarita que tomó matando 700 a 800 realistas y tomó todos los buques de guerra, que juntos con los que

tomó después en la bahía de Cumana hacen 30 también doscientos mil pesos y las ciudades de Cumaná y Barcelona con otras o habiéndose engrosado mucho con gentes de la margarita y de las otras ciudades, y como 3000 españoles que se le pasaron y proseguían triunfantes hacia Caracas, la Guayra estaba en anarquía y libre casi todo lo interior del país. Envió Bolívar, yo oí que con Mariño, a una parte de su expedición al Orinoco y tomaron la Guiría sin duda con el fin de meter socorros en la Nueva Granada. Sobre esto las gacetas entran en los mayores detalles, y cuentan los triunfos de los ocho mil patriotas que en todas partes batieron a Morales a Capmany y Trujillo, cuyas tropas perdieron gran parte de cámaras de sangre hacia Mompox, de suerte que se vio precisado a encerrarse en Cartagena con 3000 hombres que le quedaban; que Morales habiendo entrado en un lugarejo, creó los Remedios, degolló 1500 niños y mujeres y los patriotas retallaron degollando los prisioneros. Esto dicen las gacetas. El comisionado Jus que acababa de llegar de Cartagena y Santa Marta donde estuvo a reclamar los prisioneros angloamericanos y que vio fusilar al general Castillo con gran júbilo de todos los partidos, y los de más sabidos, dice que Murillo entró en Santa Fe, que tiene 1 a 6000 españoles aunque murieron muchos principalmente del regimiento de León y 9 a 10,000 criollos, y que allí se da la cosa por concluida a favor de los realistas, que han batido en todas partes las tropas que les opusieron los patriotas, y hay en Cartagena 2 fragatas, con la Ifigenia y no sé cual otra. Pero Le—Conte que acaba de llegar con su buque de aquellas partes dice, que este comisionado no merece más fe que los españoles y empleados que trató y que ningún americano se atrevería a desmentirlos. Que la verdad es que los patriotas batieron a Murillo y sus jefes en todos los puntos por donde pensó internarse haciéndole un daño enorme, y obligándole a retroceder, que al fin se resolvió a tomar un camino extraviado por donde no había ejercito, y por allí fue donde degollaron los 1500 niños y mujeres, haciendo un esfuerzo para que no

fuera tomada la capital, que con tiempo desampararon las tropas; que varios miembros del Congreso seducidos con el indulto general que publicó, se presentaron a él y los ha prendido, en lo que conviene también el comisionado; pero Toríces no se dejó engañar y con toda la plata de las iglesias y todo lo precioso se retiró a Ocumare (o Araure) metiéndose en Venezuela; que las cosas van muy bien; que los patriotas se multiplican y engrosan cada día, y que ya todos los cartageneros son patriotas y se alegran de los fusilados en Cartagena por Murillo porque son precisamente los que por su oposición a Bolívar la perdieron. He leído aquí un manifiesto de Bolívar impreso en Jamaica en defensa de su conducta ante el Congreso de la Nueva Granada, cosa magnífica.

De Buenos Aires lo que traen las gacetas es que por su mala conducta depusieron a Álvarez e hicieron director a Barcarcel; que sabiéndose los preparativos de guerra de la Corte del Brasil han embargado todos los buques portugueses en Montevideo y etcétera. Que San Martín entraba con 5000 hombres en Chile; que Brown había limpiado de españoles haciendo muchas presas en las costas de Chile y Lima, que tomó la isla de Juan Fernández y libertó los presos; que en un buque cogió prisionero al que iba de gobernador en Guayaquil; que atacando a éste se internó demasiado con su buque en el río, y cayó prisionero, pero fue al momento cambiado por el gobernador.

De México las gacetas de Nuevo Orleáns, traen una porción de victorias nombrando a los jefes de que no conozco sino a Osorno, y a un mariscal; cuentan como José Manuel Lascano que comandaba el puente del rey lo vendió a millares por 8,000 duros y así pasó el convoy. Morelos dice que Estévez había sido depuesto por el congreso para poner uno muy militar, él lo sintió y se empeñó en venir hacia donde estaba con 400 hombres y fue sorprendido por fuerzas triplicadas. Que el congreso hizo lo posible por salvarlo, dicen las gacetas, reclamando los derechos de la guerra, e interponiendo la mediación del cabildo de

la metrópoli, y dio un manifiesto enérgico circulándolo a todas las provincias en que juraban vengar la muerte de Morelos y hacían responsable de su sangre la cabeza del virrey y de los 60,000 europeos que hay en Nueva España prosigue la gaceta que se estaba reuniendo el nuevo congreso de diputados elegidos por las provincias mismas en que se esperaba tendrían mayor confianza y extinguirían los partidos y rivalidades haciendo aquel cuerpo respetable para los extranjeros. Creo que este es el Congreso que está en Tehuacán. He aquí la lista de comandantes que en punta de piedras dieron a Estévez porque dice que cada provincia tiene su general.

Don Guadalupe Victoria, general de la provincia de Veracruz.

Como los indios y etcétera, se han entregado al pillaje, hay mucha insubordinación, por mano de los patriotas comerciaban los europeos, y que sólo por la ineptitud y disipación de aquellos no se ha tomado a México donde están los mejores patriotas. 15 días hacía en principios de marzo que Guadalupe había tomado el mando y había ya fusilado 110 de nuestros paisanos insubordinados.

Don José María Villapinto, sargento mayor en el ejército era el comandante de la costa de Barlovento.

Don Fernando Muñoz comandante del puerto de Boquilla o Punta de Piedras. Estévez trae de él carta para Bolívar con orden de mostrarla a todos los corsarios y etcétera en que ofrece víveres y todo género de auxilios a cuantos buques se presenten allí. No hacía más que 3 días que había llegado allí, estaba enfermo y ya había fusilado tres de suerte que se aguardaba que todo entraría en una severa disciplina. Allí no hay más fuerte ni fuerza que es un destacamento otro de 400 hombres está en los domingos en la misma costa de que es comandante don Francisco Bermúdez. Todos son destacamentos del ejército de Guadalupe Victoria que tiene una posición inexpugnable más adentro, y es preciso que al

rededor de Puebla tengan grandes fuerzas pues que se le ve batir divisiones de 2,000 y 3,000 hombres.

Don José Manuel Herrera, ministro plenipotenciario en Nuevo Orleans.

General don José Álvarez Toledo en comisión allí mismo. Se aguardaban sus buques que bloqueasen a Tampico para atacarlo por tierra. Los insurgentes compraron a la Popa arroz, municiones pólvora piedras de chispa y deseaban fusiles, de suerte que comprarían cuanto de estos géneros se les llevasen; de suerte que si la cosa no pasa de cien mil duros allí luego se venden; si pasa, es necesario esperar cinco días, al cabo de los cuales traen el dinero que se necesita. Los diputados que hay en Puerto del Príncipe dicen que se enviaban 148 mil duros para armas, y que había juntos tres millones reservados para lo mismo. Los insurgentes atacaron a Orizaba y Córdoba, y tomaron a Tezmelucan plaza fuerte, dicen las gacetas, de que no se escapó ni oficial ni soldado, tomaron Apan y etcétera.

No quiero entrar en detalles ni fechas de propósito, para que Méndez no haga papelotes, y W^{on} se luzca a costa mía haciéndose importante con lo ajeno. Me engañó con que me presentaría al duque de Gloucester ante quien ni me mentó y cuando se le robo intercediese con él para un socorro como jefe de la sociedad de extranjeros, so negó, porque el duque no supiese que yo era su Espíritu Santo, y nada sabía ese botarate sino lo que ha aprendido y robado de mis escritos cuando escribí a Percy, ante quien con la obra que me robó se ha hecho importante como el hombre más instruido sobre cosas de América, impidió que me contestase y me conociese para que no se descubriesen sus robos, y el indecente con mucha reserva fue a decantarme al marqués y a Méndez como que los ofendiese por haberlos citado para que se informase de la verdad de mi situación si quería. A Mina le escribió enviándole su traducción de Bonjour y el Expose y diciéndole que esas obras habían servido para ilustrar a su nación especialmente miembros del parlamento; le

dice que se haya empeñado en una doble empresa, para cuyo desempeño pide se le dirijan las noticias a su casa, y quiso presentar a Mina a Perry. Luego vino a verle para recomendarse y le ponderó que por servir a América había perdido su carrera. ¡Qué carrera pataratón! si está comiendo a costa de la América y del gran bestia que lo creyó y se fió de ese charlatán. No enseñe usted por Dios mi carta a Méndez que detesto por su genio tramposo, chismoso, enredador, furioso, calumniante, malcriado y brutal con su infernal boca.

Me ha dicho el general que si él hubiera sabido los proyectos del Ms. él lo hubiera conseguido hasta 60,000 libras esterlinas y a usted hubiere insinuado que le faltaba dinero hubiera hecho dar 5 o 6000 libras. Aún no ha podido enviar la carta para el marqués por quien estoy temblando atendida la perfidia de gobierno. A Alemán el mismo cónsul de Norfolk Argot le apoyó y dio pasaporte para la Habana, y avisó al gobernador de la Habana de todo enviándole su filiación y el buque en que iba. A Mina escribieron de Burdeos se guardase mucho porque había salido un sujeto enviado por el gobierno español empeñado para sacarlo a toda costa de Inglaterra para el continente y si no podía asesinarlo. Aquí estamos rodeados de espías, y no permitimos al general dar un paso solo especialmente de noche. La semana que entra creo que quedará todo arreglado y el general y yo pasaremos de paseo a Filadelfia y Nueva York, donde están las bellezas mejores que las de Londres, dicen, por su pie más pequeño, cuerpo y andar más gracioso y elegante, y a fe que aquí no faltan más finas de color aunque en general más descoloridas. Hasta hoy en ningún lugar he visto moneda de ninguna clase ni aún de cobre, ninguna ninguna corre sino papel y más papel hasta de dos pennys, que cada dos valen uno de Inglaterra, porque aquí se entienden por céntimas y un duro tiene mil. La plata y el oro ganan el veinte por ciento y así por cada onza me han dado quince dólar y medio ¡qué ganancia! Pero es necesario conocer el papel

porque hay alguno desacreditado, y porque en cada lugar tienen el suyo y no reciben el de otro sino es los comerciantes con rebaja aunque sea del banco general. Este pueblo es muy bonito y hay pocos negros; pero en Norfolk que es Virginia es un hervidero y peor más adentro. Mil fincas a Palacios, García, Bello o Irrisarry. Cuanto ha sentido el general que Palacios no hubiese venido. Quiere que Gual vaya con él. Veremos. Recomiendo de todo mi corazón a Mary y mi Carlota, no para lo que usted sabe hacer, sino para protegerla. Ya le escribo acompañándole la carta a nuestro caro Mig. sea que se extravíe por haber mudado de casa pues algo de dinero le va, y porque siendo tan pobre, tal vez no tendrá con que pagarla. Ya ve usted lo largo que escribo, imíteme usted so flojonaso, y tenga bien entendido que yo no escribo después de mi primera carta sino contestando y así si usted quiere noticias escribir a Nueva York dirigiendo el sobre *te General Scot to delivered to Doctor Mier.*— *Aquí la rúbrica.*— Salud garrapatas y bendición apostólica. Parece que Revenga secretario de Bolívar está en Nueva York según dice le—Comte. Baltimore 13 de julio de 1816.

P. S. Llegó Gual ¿y lo creerá usted? Santa María que acababa de llegar a Filadelfia huyendo de la Inquisición por C. R. y como Ramos debe resultar reo en el mismo género quedaba dispuesto por el mismo cónsul angloamericano de Cádiz de acuerdo con el de Valencia de secarle; y así se espera luego por aquí a dicho Ramos y a la Llave.

En el intermedio al fin del de la carta y la posdata se encuentra lo siguiente: “Apreciable amigo.— El doctor es tan largo en sus cartas que me parece excusado escribirle a usted aparte. En breve podremos darle a usted detalles sobre mi salida que espero se verifiquele antes que usted reciba esta.”

Soy de usted invariable amigo.— X. *Mina.*

La edición del tomo VI de la *Colección de documentos para la historia de la Guerra de Independencia de México de 1808 a 1821* estuvo a cargo de

Edna Sandra Coral Meza
Raquel Güereca Durán
Rodrigo Moreno Gutiérrez
Gabriela E. Pérez Tagle Mercado
Claudia Sánchez Pérez

PROYECTO DGAPA PAPIIT IN402602